

DOS BIBLIOTECAS NACIONALES

Verónica Soria Ramírez
DGB-UNAM. Departamento de Consulta
taz@servidor.unam.mx

Miguel Sosa
Responsable de la Biblioteca y Cómputo de la
Sección de Metodología y Teoría de la Ciencia
del CINVESTAV
msosa@mail.cinvestav.mx

INTRODUCCIÓN

Una *biblioteca nacional* de acuerdo con Martínez de Sousa¹ e Iguíniz,² es una “institución de carácter público, enciclopédico y conservador, sostenida por la nación y destinada a guardar los tesoros y la producción intelectual de su país”, por su parte, Dearly³ argumenta que las bibliotecas nacionales son “bibliotecas que tienen la responsabilidad de coleccionar, mantener y preservar la literatura nacional. La mayoría de las bibliotecas nacionales compila la bibliografía nacional y opera centros de información bibliográfica. Normalmente reciben por depósito legal una copia gratis de cada libro y revista publicados en el país... además de conservar y preservar la literatura nacional, las bibliotecas nacionales generalmente tienen materiales sobre su país que fueron publicados en otros países”. En muchos países la biblioteca nacional o estatal es mantenida con fondos gubernamentales y frecuentemente ofrece servicios comerciales.

De acuerdo a las anteriores definiciones las bibliotecas nacionales deberían dedicarse a compilar la

producción editorial de su país y sobre su país, generalmente estas funciones las realizan por decreto o designación oficial, existiendo de por medio un marco legal que las respalde. Sin embargo, esto no siempre es así, la realidad y el quehacer histórico que han desempeñado las bibliotecas que nos ocupan en el presente texto han hecho de ellas dos de los más grandes repositorios documentales del conocimiento e historia mundiales, reconocidas por excelencia como “la biblioteca”, dentro y fuera de su país, sin ostentar o poseer el calificativo de nacional. Ellas son, The Library of Congress y la British Library (en adelante Biblioteca del Congreso y Biblioteca del Museo o Biblioteca Británica, respectivamente) contienen en sus acervos quizá la más grande colección de libros impresos, manuscritos, revistas, documentos científicos, fotografías, pinturas, música impresa, folletos y un sinnúmero de materiales producidos en todo el mundo por lo menos en los últimos 20 siglos; lo cual hace imprescindible conocer su historia, servicios, alcance y público al que van dirigidos con el fin conocer el lugar que cada una de ellas ha ocupado en sus respectivos países.

El trabajo ha sido dividido en dos entregas, se presenta una reseña

histórica de cada una de ellas, procurando no sea tan exhaustiva ni tan lacónica, permitiendo identificar sus características, para finalmente establecer algunas conclusiones sobre las descripciones elaboradas, la primera esta dedicada a la Biblioteca del Congreso, la segunda, dirigida a la Biblioteca Británica.

RESEÑA HISTÓRICA DE LA BIBLIOTECADEL CONGRESO

La *Biblioteca del Congreso* fue establecida en 1800 como biblioteca legislativa, convirtiéndose a lo largo del siglo XIX de facto en una biblioteca nacional, a la par de ser una fuente de referencia internacional a partir de la Segunda Guerra Mundial.

Cole⁴ describe a la Biblioteca del Congreso en los siguientes términos “...la diversidad de la Biblioteca del Congreso es asombrosa. Sirve simultáneamente como: una biblioteca legislativa y la mayor arma de investigación del Congreso de los Estados Unidos; la agencia de los derechos de copia de los Estados Unidos; un centro para estudiosos que colecta materiales de investigación en muchos medios

¹ Martínez de Sousa, J.: 1993.

² Iguíniz, J. B.: 1987.

³ Dearly, J.:1997.

⁴ Cole, J.Y.:1993, sitio en Internet.

y en la mayoría de las áreas del pensamiento mundial en más de 450 idiomas; una institución abierta a todo público con escolaridad mayor a preparatoria, contando con 22 salas de lectura para atenderlos; una biblioteca gubernamental que es usada en gran escala por las ramas ejecutiva y judicial; una biblioteca nacional para ciegos y disminuidos físicos; una destacada biblioteca de leyes; uno de los más grandes proveedores de datos y productos bibliográficos a escala mundial; un centro para el resguardo y ejecución de música de cámara; la casa de los poetas nacionales distinguidos; patrocinador de exhibiciones y programas musicales, literarios y culturales a lo largo y ancho de todo el país y el mundo; un centro de investigación para la preservación y conservación de materiales bibliotecarios y el más grande depósito mundial de mapas, atlas, música impresa y grabada, películas en movimiento y programas de televisión”.

Desde su creación, la Biblioteca del Congreso ha sido parte de la rama legislativa del Gobierno de los Estados Unidos y con el paso del tiempo ha obtenido de facto el reconocimiento como la Biblioteca Nacional de los Estados Unidos de América, aún cuando, como ya se menciono, no ostenta ese nombramiento de manera oficial, de cualquier forma cumple con dichas funciones; además es considerada como un símbolo de la *Democracia Americana* y de la confianza en el poder de la enseñanza.

En su misma obra Cole⁵ se pregunta ¿Cómo pudo una biblioteca establecida por una legislatura, para su propio uso, convertirse en una ambiciosa institución de multipropósitos?. El mismo se responde: “dos puntos son claros: la expansión de las funciones de la

biblioteca derivó en la expansión de sus colecciones: y el desarrollo de la institución se encuentra enlazado con el desarrollo y las ambiciones de toda la nación americana (sic). El desarrollo de la Biblioteca del Congreso no puede ser separado de la historia de la nación a la que sirve. Tampoco puede separarse de la filosofía e ideas de su principal fundador, Thomas Jefferson”.

En 1800, la biblioteca fue punta de lanza de la legislatura de la Nueva República, que en ese entonces se preparaba a mudarse de Filadelfia a la ciudad de Washington, la nueva capital. El 24 de abril de 1800 el Presidente John Adams aprobó la legislación que asignaba a la biblioteca \$5,000.00 dólares para “cada libro que sea necesario para el uso del congreso.” Los primeros libros, ordenados a Londres, arribaron en 1801 y fueron almacenados en el Capitolio, la primer casa de la biblioteca, la colección consistía de 740 volúmenes y tres mapas.

La primer ley que definía el papel y funciones de la nueva institución se promulgó el 26 de enero de 1802 por el Presidente Thomas Jefferson, ese mismo ordenamiento creaba el puesto de *Bibliotecario del Congreso* y daba al Congreso un Comité Adjunto para la Biblioteca, que se constituiría en la autoridad encargada de establecer el presupuesto, reglas y regulaciones de la biblioteca.

Desde sus inicios la biblioteca no fue únicamente una biblioteca legislativa, pues en 1802 el nombramiento de Bibliotecario del Congreso se convirtió en una responsabilidad presidencial, lo cual permitió que el Presidente y el Vicepresidente pudieran obtener libros de la biblioteca en calidad de préstamo, privilegio que poco a poco se extendió a muchas agen-

cias gubernamentales y al poder judicial.

En su historia temprana, hubo tres hechos que contribuyeron a establecer las raíces nacionales de la Biblioteca:

- Fue creada por la legislatura nacional, tocándole la responsabilidad directa de su operación,
- Fue la primer biblioteca del Gobierno de los Estados Unidos, y
- El propósito de las colecciones de la biblioteca se expandió permanentemente a partir de 1815.

A fin de comprender mejor los puntos anteriores vale rescatar de la historia el siguiente hecho: En 1814 el ejército británico invadió la ciudad de Washington y quemó el Capitolio, incluyendo los 3, 000 volúmenes con que contaba entonces la biblioteca. Cuando se retiró el ejército británico Thomas Jefferson ofreció vender su biblioteca personal para que el Congreso pudiera recomenzar su biblioteca. En 1815 se aprobó la compra a Jefferson de 6,487 volúmenes por US\$23,940.00. La biblioteca que Jefferson vendió al Congreso no sólo era mayor en volúmenes, si no que ampliaba grandemente el espectro de temas abarcados y de idiomas en que se encontraban escritas las obras, así, además de libros propiamente de leyes se encontraban de economía e historia, como también de arquitectura, artes, ciencia y geografía, en varios idiomas entre los que se contaban el francés, español, alemán, latín, griego e incluso trece volúmenes de trabajos estadísticos en ruso. Jefferson pensaba que la legislatura americana necesitaba de información e ideas en todas las áreas y en muchos idiomas a fin de poder organizar un gobierno democrático; anticipándose al argumento de

⁵ Idem.

que su colección podría ser considerada muy comprehensiva él respondía que "no hay ningún tema al cual un Miembro del Congreso no tenga una ocasión para referirse"⁶.

Durante toda su vida Jefferson fue considerado un hombre con intereses enciclopédicos, luego, la colección que vendió al Congreso respondía a dichos intereses, actualmente considerados como el Concepto Jeffersoniano de universalidad del conocimiento, el cual hasta la fecha forma parte de las políticas de adquisición de la Biblioteca del Congreso. Él también creía en el poder del conocimiento y en la liga directa entre el conocimiento y la democracia de ahí que la filosofía de la biblioteca procure, también hasta la fecha, proporcionar y ampliar sus servicios tanto como sea posible.

Otros hechos que ayudaron a construir el status de biblioteca nacional, fueron la expresión del Congresista que más apoyo la compra de la colección de Jefferson quien pensaba que la colección constituía "el más admirable sustrato para una Biblioteca Nacional",⁷ además de que un número cada vez mayor de ciudadanos y congresistas estadounidenses pensaban que "si en todas las naciones civilizadas de Europa existen Bibliotecas Nacionales... en un país con una inteligencia general como este, la Biblioteca Congresional o Biblioteca Nacional puede convertirse en el gran repositorio de la literatura del mundo". De manera que con estas acciones y guiados por dichas ideas la biblioteca sentó las bases para la expansión de sus funciones.

Aún cuando el primer medio siglo de historia de la Biblioteca del

Congreso podría sugerir que todo iba viento en popa es importante recordar dos hechos significativos que hicieron 1850, una década particularmente difícil. Primero, en 1851 padeció el más grave incendio de su historia como producto de los tiempos turbulentos de la guerra de secesión que sufría Estados Unidos. Se perdieron aproximadamente dos tercios de los poco más de 55,000 volúmenes con que contaba, incluyendo una buena parte de la colección vendida por Jefferson. En segundo lugar, durante el periodo de 1850 a 1854 la Biblioteca del Congreso tuvo la "competencia" de la biblioteca del Instituto Smithsonian, que en la persona del bibliotecario Charles Coffin Jewett pugnaba por que esta última se convirtiera en un Centro Bibliográfico Nacional, asumiendo poco a poco las funciones de Biblioteca Nacional, pretensión que fue cortada por las autoridades del Instituto cuando decidieron dar a este un carácter definitivo de Centro de Investigación Científica y de Publicación, con lo que de hecho favorecieron la consolidación de la Biblioteca del Congreso como Biblioteca Nacional, posición que se fortaleció doce años después cuando el Instituto transfirió la totalidad de sus colecciones a la Biblioteca del Congreso.

Con estos altibajos la Biblioteca del Congreso solo pudo consolidar plenamente su carácter de Biblioteca Nacional hasta el periodo comprendido entre 1865 y 1897 en que fue dirigida por Ainsworth Rand Spofford, un librero y periodista de Cincinnati, quien logró enlazar permanentemente las funciones legislativas y nacionales de la biblioteca, iniciar la colección de la producción nacional conocida como Americana, la construcción de un edificio nuevo para la biblioteca, que se considera un monumento por sí mismo, y crear un

puesto de Bibliotecario del Congreso fuerte e independiente.

Durante los primeros años de su gestión Spofford logro consolidar y asegurar el rol de nacional para la Biblioteca del Congreso con la aprobación por parte del Congreso de las siguientes leyes o resoluciones: la expansión de la biblioteca con calidad de apropiación (propiedad) dentro del Capitolio en 1865; la enmienda al copyright en 1865 que aseguraba que la biblioteca recibiera una copia de los materiales a partir de esta fecha; la transferencia de las colecciones completas de la biblioteca del Instituto Smithsonian en 1866; la compra por US\$100,000.00 en 1867 de la biblioteca privada de Peter Force, bibliotecario y archivero, con lo que se iniciaron las colecciones Americana y de Incunables de la Biblioteca; la Resolución de Intercambio Internacional de 1867 que aseguraba el futuro desarrollo de la colección de la biblioteca de documentos extranjeros de la época y finalmente el Acta de copyright de 1870 que transfería todas las actividades de registro y depósito a la biblioteca.

Vale destacar que a partir de 1870 el depósito legal fue la principal fuente de adquisición de materiales de la biblioteca, pues aseguró para la biblioteca dos copias de todo impreso o mapa que se publicara en el país, además de forzar la construcción de un mejor y más grande edificio para la biblioteca, logrando la autorización en 1886 para iniciar el nuevo edificio en 1889, exactamente al este de la plaza del Capitolio. El nuevo local abrió sus puertas al público en 1897, fue bautizado como Edificio Thomas Jefferson y desde entonces se le considera como un monumento nacional. Otras de las importantes aportaciones de Spofford durante este periodo fueron ampliar el tipo de público que podía acudir

⁶ Idem.

⁷ Citado por Cole en la obra referida, sin referencia exacta del nombre del congresista.

a la biblioteca, considerando a prácticamente cualquier persona con una preparación media que deseara hacerlo; la ampliación del horario de servicio de la biblioteca y el establecimiento del préstamo directo al público mediante un depósito anual reembolsable.

En 1896, justo un año antes de la inauguración del nuevo edificio el entonces llamado Comité de la Biblioteca realizó audiencias sobre “la condición de la biblioteca” y su posible reorganización; dichas audiencias propiciaron la ocasión idónea para revisar la historia de la biblioteca después de casi un siglo, las funciones que tenía en ese momento y una revisión y proyecto de qué nuevas funciones podría ejecutar una vez establecida en el nuevo edificio. Respondiendo a dicha convocatoria la American Library Association (ALA) envió 6 testimonios de los que destacaban los de Herbert Putnam y Melvil Dewey, de la Biblioteca Pública de Boston y la Biblioteca Estatal de Nueva York, respectivamente, quienes coincidían en argumentar que los servicios nacionales de la biblioteca debían ser expandidos tanto como fuera posible a fin de que el resto de las bibliotecas tomaran de ella inspiración, guía y ayuda práctica.

Los testimonios y recomendaciones recabadas en las audiencias dieron la pauta para que a partir de 1897 la biblioteca se reorganizara en las siguientes unidades administrativas: sala de lectura, galería de arte, mapas y gráficos y en los departamentos de catalogación, copyright, manuscritos, música y revistas; además de oficializar para la Oficina del Bibliotecario del Congreso las actividades que Spofford había venido realizando durante los últimos 25 años y dando a ésta absoluta independencia para formular las políticas, reglas y

regulaciones que habrían de regir el funcionamiento de la biblioteca.

En 1897 el Presidente William McKinley nombró al frente de la biblioteca al periodista y antiguo diplomático John Russell Young, quien fue sorprendido por la muerte a escasos dieciocho meses de haber asumido el cargo; sin embargo, durante este periodo Young usó su experiencia y contactos diplomáticos para solicitar a todas las embajadas y consulados en el extranjero que enviaran todo tipo de documentos ilustrativos de la historia y cultura de los países en los que se encontraban a fin de incrementar las colecciones de “la biblioteca nacional”; durante su periodo también reubicó la colección original de Jefferson en un salón especial e inició la reorganización administrativa conforme a las recomendaciones de las audiencias, destacando principalmente el nombramiento de dos catalogadores que iniciaron la reclasificación de las colecciones, que llevaban cerca de un siglo de usar el esquema de clasificación que Jefferson incluyó junto a la colección que vendió a la biblioteca. Otra de las aportaciones importantes de Young fue la inauguración del primer servicio en la Biblioteca del Congreso para ciegos y disminuidos físicos, que consistía en sesiones de lectura diaria en lo que entonces se llamó el “Pabellón para el Ciego”.

No podemos finalizar este breve recuento histórico sin referirnos a la obra de Herbert Putnam, sucesor de Young y primer bibliotecario experimentado en dirigir la Biblioteca del Congreso, quien desde el inicio de sus 40 años al frente de la biblioteca abrió completamente las colecciones al uso del público y de otras bibliotecas y pugnó por una entera profesionalización de todas las actividades.

Entre las acciones que Herbert Putnam llevó a cabo destacan las siguientes: estableció una estrecha relación entre la Biblioteca del Congreso y el movimiento bibliotecario norteamericano, que en ese entonces experimentaba un gran apogeo debido al surgimiento de numerosas universidades, asociaciones profesionales en todos los ámbitos, así como sociedades eruditas; publicó el primer esquema de clasificación de la Biblioteca del Congreso, hoy popularmente conocido en casi todo el mundo occidental como Clasificación LC, lo que implicó la realización de las actividades de catalogación y clasificación de una manera metódica; procuró la profesionalización de todo el personal bibliotecario que laboraba en las diversas áreas de la biblioteca; inauguró el servicio de préstamo interbibliotecario; a partir de 1901 la biblioteca inició la venta y distribución de tarjetas impresas de su catálogo, que durante más de 90 años constituyeron un servicio de catalogación centralizada y normalización para innumerables bibliotecas de distintos países; facilitó el uso extendido en todo el país de los sistemas de catalogación y clasificación de la biblioteca; logró la transferencia de los escritos y diversos documentos de los “Padres Fundadores de la Patria” desde los archivos del Departamento de Estado a la División de Manuscritos de la Biblioteca.

Además de las tareas anteriores, en 1904 la biblioteca inició la publicación de los “*Journals of the Continental Congress*”, textos históricos resultado de las investigaciones hechas en sus colecciones; a partir de esta fecha la biblioteca intensificó la adquisición directa de grandes bibliotecas y colecciones específicas alrededor de todo el mundo, destacando en el primer periodo las colecciones, de la India, Rusia, China, Japón y una colección de literatura hebrea. Todas estas ac-

ciones tenían como consecuencia que no sólo las colecciones crecieran año con año, si no también el presupuesto total asignado a la biblioteca, así, de los US\$5,000.00 que asignará el Presidente Adams en 1800 como primer presupuesto, en 1929 la biblioteca gastó US\$1,500,000.00 sólo para comprar la biblioteca del coleccionista alemán Otto F. Vollbehr que incluía una de las tres copias que entonces se conocían de la Biblia de Gutenberg.

Uno más de los triunfos, y aciertos, de Putnam fue la aprobación del Acta del Fondo Fiduciario de la Biblioteca del Congreso en 1925, mediante la cual se facultó a la biblioteca para recibir regalos y donaciones de los ciudadanos y empresas dispuestos a realizarlos. A través de este mecanismo se creó de facto una sociedad de benefactores de la biblioteca, quienes proporcionaron los dineros para la construcción de la primera sala de conciertos dentro de la biblioteca y obsequiaron cinco Stradivarius originales, entre muchas otras aportaciones, con lo que la biblioteca confirmó su papel de institución cultural. Para concluir la reseña de las aportaciones de Putnam es importante recordar sus gestiones para la construcción de un nuevo edificio para la biblioteca, dado que con las remodelaciones hechas al crear nuevas salas de lectura y la sala de conciertos, además del crecimiento incesante de las colecciones el espacio se reducía día a día. El Congreso autorizó la compra del terreno adjunto a la biblioteca en 1928 y la construcción del Edificio Adams (entonces llamado Edificio Anexo) en 1930, pero debido a la recesión mundial su terminación se retrasó hasta 1938, abriendo sus puertas al público en 1939, justo el año del retiro de Putnam. Aún hoy Herbert Putnam es recordado como el bibliotecario que mejor entendió el

concepto Jeffersoniano de universalidad, resumiéndolo a su manera en la frase “Universal in scope: national in service” que fue también incorporado al espíritu de las políticas de la biblioteca, con la interpretación de que la biblioteca debe tener objetivos de ampliación de sus colecciones, materiales y temas de perspectiva universal para ser aplicados al servicio o beneficio de la nación.

Después del retiro de Putnam la biblioteca estuvo dirigida hasta 1944 por el escritor y poeta Archibald MacLeish, quien rebautizó la sala de lectura sur como Sala de Lectura Jefferson en ocasión del bicentenario del nacimiento de éste último; la biblioteca continuó su crecimiento vigoroso al igual que en el período de Luther H. Evans al frente de la biblioteca, el cual se retiró en 1954, destacando su administración por enviar misiones a distintas partes del mundo con el fin de coleccionar todo tipo de publicaciones y documentos de cada país o región que visitaban para enriquecer las colecciones de la biblioteca.

El siguiente bibliotecario destacó en la historia de la biblioteca fue Quincy Mumford, quien inició la planeación del Edificio Madison; logró la ampliación del presupuesto de la biblioteca y su inclusión permanente en los fondos federales dedicados a la educación, la ciencia y la cultura y estableció centros de adquisiciones de la biblioteca en el extranjero, siendo los primeros de estos los de Nueva Delhi y El Cairo; durante su administración el Presidente Lindón B. Johnson aprobó el Acta de Educación Superior, que en su Título IIC faculta a la biblioteca para adquirir en todo el mundo todos los materiales que pudieran ser de utilidad para el sistema educativo norteamericano, con lo que se dio otro gran impulso al crecimiento de las

colecciones. Mumford tuvo que responder en 1963 al memorando preparado por Douglas Bryant (entonces director asociado de la Biblioteca de la Universidad de Harvard), a petición del Senador Claiborne Pell, en que se sostenía que en atención a las funciones y servicios nacionales que la biblioteca realizaba sería conveniente darle este carácter de manera oficial y reorganizar sus actividades; la respuesta fue: “la Biblioteca del Congreso es una venerable institución, con una historia enorgullecida y cambiar su nombre sería una abominable agresión a la tradición”. Hasta donde se conoce este fue el único intento por nombrar biblioteca nacional a la Biblioteca del Congreso, como si hubiese falta dijeron algunas voces de la comunidad bibliotecaria de la época.

Daniel J. Boorstin dirigió la biblioteca de 1974 a 1987, cuando esta se encontraba ya trabajando de lleno en el proyecto MARC (Machine Readable Cataloguing) y su principal logro consistió en prácticamente duplicar el presupuesto de la biblioteca en menos de 10 años, con lo que se mantuvieron los niveles de crecimiento de la biblioteca.

Finalmente, desde 1987 a la fecha la biblioteca es dirigida por James H. Billington, quien estableció desde el año de su nombramiento un Comité de Planeación y Administración (MAP, por sus siglas en inglés) que ha tenido como resultado una reorganización de las actividades y funcionamiento de la biblioteca, además de que él es un apasionado de la tecnología, lo que ha originado proyectos como el American Memory, a través del cual la Biblioteca del Congreso provee copias electrónicas de documentos y colecciones selectas sobre la historia de los Estados Unidos a escuelas y bibliotecas públicas, además de proveer acce-

so en línea, gratuito y directo a más de un centenar de bibliotecas estadounidenses y de otras partes del mundo para todas sus colecciones digitales.

Otro de los proyectos de Billington es la Universidad Electrónica Nacional, basado en una de las propuestas hechas por Jefferson en su sexto mensaje a la nación como Presidente de los Estados Unidos, en el que argumentaba que fundar una gran universidad para todo el país era la parte que faltaba para cerrar el círculo que haría de los Estados Unidos una gran nación. Billington retoma aquel ideal aderezándolo con el argumento de llevar los conocimientos almacenados en la biblioteca a cualquier rincón del país donde haya alguien que los necesite.

Con estas líneas, que no pretendió ser una sucinta relación de hechos, nos hemos percatado de la filosofía que fundamenta a la Biblioteca del Congreso y el desarrollo de colecciones y servicios acordes a estos ideales, inmersas dentro del ideal americano.

RESEÑA HISTÓRICA DE LA BIBLIOTECA BRITÁNICA

Continuando, con la presentación de "*Dos bibliotecas nacionales*", nos ocuparemos ahora de la Biblioteca Británica, al término de la reseña presentamos una serie de consideraciones finales, sin pretensiones de ser una comparación, o evaluación de las mismas, sino simplemente, destacar aquellos hechos que el devenir de cada una de éstas instituciones, les ha conferido el carácter y la identidad que actualmente gozan.

Durante más de dos siglos el Museo Británico (British Museum) combinó un gran museo de antigüedades con una gran biblioteca comprehensiva. La organización

original del museo consistió en tres departamentos: Departamento de Producciones Naturales y Artificiales; Departamento de Historia Natural y Departamento de Manuscritos y de Libros Impresos, el cual evolucionó hasta convertirse en la actual *Biblioteca Británica*, de manera que en adelante nos referiremos a este departamento como la biblioteca del museo.

La Biblioteca fue fundada junto con el museo en 1753 en la Casa Montangu, en Bloomsbury un barrio londinense, cuando se aceptó la donación de la colección de Sir Hans Sloane (aunque también existe la versión de que Sir Sloane originalmente ofreció su colección a la corona por £20,000.00⁸), físico del Rey George II y presidente de la Royal Society, y de las colecciones de Sir Robert Cotton y de los hermanos Edward y Robert Harley, Condes de Oxford; así como de la colección Harlein de manuscritos y de la Biblioteca de los Reyes y Reynas de Inglaterra, enviada por el Rey George II y hoy llamada Antigua Biblioteca Real a fin de diferenciarla de la Biblioteca de los Reyes fundada por el Rey George III. Con estas colecciones el museo logró reunir la más importante colección de manuscritos y libros impresos de que se disponía a fines del siglo XVIII.

Otras colecciones importantes que paulatinamente se fueron integrando a la biblioteca del museo fueron las siguientes: los 4,500 libros de C. M. Cracherode donados en 1799; los Manuscritos Lansdowne comprados en 1807; el obsequio a la biblioteca en 1823 de las bibliotecas de los reyes George III y George IV; la adquisición de los valiosos libros de historia natural de Sir Joseph Banks y la donación por el Conde de Bridgewater de los Manuscritos Egerton, más un fon-

do para ampliar la adquisición de estos.

Aunque en 1838 la biblioteca ya contaba con aproximadamente 235,000 volúmenes de libros impresos en sus colecciones, es a partir de la administración de Antonio Panizzi, un refugiado italiano que empezó a laborar en la biblioteca en 1831 y fue nombrado jefe del Departamento Libros Impresos en 1837, en que la biblioteca empieza un periodo de expansión enorme. Su primer tarea consistió en organizar la mudanza de la biblioteca de la Casa Montangu al nuevo edificio, que fue terminado en 1840, procurando en esta tarea el menor maltrato para los libros y hacerlo de forma tal que permitiera el reacomodo fácil y rápido de la colección; sin embargo, dicha tarea pronto resultó opacada cuando el mismo Panizzi dedicó todas sus energías a diseñar un nuevo sistema de catalogación para las colecciones de la biblioteca (el cual sobrevivió en sus principios esenciales por casi 130 años, hasta que se empezaron a aplicar las Reglas de Catalogación Angloamericanas) y a cabildear para aumentar los fondos financieros de la biblioteca, además de lograr que la ley forzara a los editores ha entregar una copia de cada libro publicado en el Reino Unido, tal como estipulaba el Acta de Copyright de 1662, reformada en 1757 para transferir dicho privilegio a la biblioteca del museo. Panizzi supervisó también la construcción del Salón de Lectura circular que se caracterizaba por encontrarse rodeado de pilas de libros de hierro.

El otro destacado constructor de las colecciones de la biblioteca del museo durante este periodo fue Sir Frederic Madden, considerado como un gigante de la educación Victoriana y destacado paleógrafo, quien fue pionero en el estudio del inglés antiguo. Desarrolló su carre-

⁸ Harris, P. R.: 1994.

ra dentro de la biblioteca de manera paralela a la de Panizzi, sólo que encargado del área de Manuscritos. Durante su administración se inició la catalogación sistemática de las colecciones de manuscritos y procuró que los materiales tuvieran las mejores condiciones de conservación, encuadernación y almacenamiento; al igual que Panizzi, Madden impulsó una vigorosa política de adquisición que lo llevó a establecer toda una red de compras con anticuarios y agentes (cabe destacar que dicha red aun subsiste con el nombre de BookNet, en los servicios de la Biblioteca Británica), tanto en el Reino Unido como en Europa y las posesiones coloniales del Reino Unido; en esta etapa la colección de manuscritos llegó a duplicar en tamaño a la de libros y gracias a él, el museo pudo asegurar valiosos tesoros documentales, entre los que se contaban las Horas Bedford y el Breviario Isabelino; además de rescatar, identificar y reorganizar gran parte de fragmentos perdidos de la biblioteca Cottoniana que habían sido dañados durante un incendio en 1731.

Panizzi y Madden se retiraron en 1866, sin embargo sembraron el vigor necesario para que la biblioteca continuara en la senda que la llevaría a constituirse en una de las más importantes en el ámbito mundial; así, después de su retiro el personal de la biblioteca se impuso la tarea de publicar de manera impresa el Catálogo General (pues la versión anterior, elaborada a mano, era excesivamente larga, abarcando hasta 1875 aproximadamente 2250 volúmenes), publicando entre 1881 y 1905 la nueva versión en 437 partes que se pusieron a disposición de los lectores en la sala de lectura; además se empezó a producir a partir de 1880 un índice temático impreso de los libros que la biblioteca recibía, trabajó que empezó como una

iniciativa personal del bibliotecario G. K. Fortescue.

A la par la biblioteca continuó el desarrollo de sus colecciones agregando importantes materiales que se encontraban dispersos, por ejemplo, en 1883 el Departamento de Manuscritos adquirió los manuscritos Stowe, una colección de más de 1,000 volúmenes de diversos documentos referentes a la historia Inglesa, que Madden había intentado comprar en 1849. En otra área, el Departamento logró adquirir un gran número de papiros Egipcios entre los que se incluía el texto sobre la constitución de Atenas de Aristóteles, que se creía completamente perdido. En 1867 se creó una jefatura para hacerse cargo de los manuscritos orientales y en 1892 se crea el Departamento de Libros y Manuscritos Orientales. A la fecha dicho Departamento cuenta con documentos escritos en más de doscientas lenguas antiguas y modernas, principalmente de Asia y África y contiene un número mayor a 40,000 manuscritos y 400,000 libros impresos, incluyendo la única copia conocida del Diamante Sutra, impreso en China, probablemente en el año 868 A. C.

Para fines del siglo XIX la colección de libros rebasaba los dos millones de volúmenes, por lo que el espacio volvió a ser un problema para la biblioteca y se tuvo que construir un edificio de almacenamiento en Colindale, ocho millas al noreste del museo, en el que se almacenaron los periódicos publicados desde 1801, este esquema funcionó hasta 1905, durante esta etapa los periódicos se llevaban por una semana de Colindale a Bloomsbury cuando el usuario los solicitaba. En 1932 el Repositorio de Periódicos se transformó en la Biblioteca de Periódicos con la construcción de una sala de lectura y la prestación de servicios hemerográficos auxiliares, en esta fecha

también se enviaron a Colindale todos los periódicos fechados antes de 1800, con excepción de los publicados en Londres.

En 1914 se construyó un nuevo anexo bautizado como Edificio Rey Eduardo VII que sirvió para alojar la oficina del copyright, la Biblioteca de Música, la Biblioteca de Mapas y el Salón de Documentos Estatales (hoy llamada Servicio de Publicaciones Oficiales y Ciencias Sociales) que conserva publicaciones gubernamentales y documentos similares. Vale destacar que durante la Primera Guerra Mundial algunas colecciones de la biblioteca debieron ser evacuadas y almacenadas en lugares seguros, sin embargo la sala de lectura y la sala de lectura de manuscritos para estudiantes permanecieron abiertos durante este periodo.

El intervalo de tiempo entre las dos Guerras Mundiales se distinguió por el crecimiento continuo de las colecciones de la biblioteca y de los distintos edificios que para entonces formaban parte de ella, como el de la Biblioteca Norte o sala de lectura para libros raros que se benefició de una considerable expansión; en esta etapa destaca la adquisición de importantes colecciones: el Códice Sinaiticus, considerado como la gran Biblia Griega que fue adquirida al gobierno soviético por £100,000.00, parte del cual fue puesto a disposición el público y la Biblioteca Ashley de Literatura Inglesa comprada en 1937 a la viuda de Thomas J. Wise.

El edificio del Museo Británico sufrió severamente durante la segunda guerra mundial debido a los bombardeos; entre los principales daños se cuenta el incendio de una las cuatro estanterías principales en 1941 que destruyó al menos 225,000 volúmenes; la pérdida de 428 volúmenes de la biblioteca

George III, debido a la caída de una bomba en la Biblioteca de los Reyes; el estallido de una bomba en el domo de la sala de lectura principal y finalmente la pérdida de mas de 30,000 volúmenes de periódicos de la Biblioteca de Periódicos de Colindale; todo lo anterior motivó que la mayoría de las colecciones fueran temporalmente mudadas a la Biblioteca Nacional de Gales en Aberystwyth y a algunos otros lugares que garantizaran su seguridad.

En 1946 se reabrió al público la sala de lectura. Aunque parezca cruel las pérdidas que sufrió la colección ayudaron a paliar un poco los problemas de espacio; de todas formas para 1954 la biblioteca empezaba otra vez a tener dificultades para almacenar y conservar la gran cantidad de materiales que recibía continuamente por lo que en 1960 se hizo necesario adaptar distintos locales para almacenar los documentos de menor uso, llegando al extremo de almacenar algunos materiales en lo que había sido el depósito de armas de Woolwich, en el sureste de Londres, así como en otros sitios inadecuados.

Una vez terminada la guerra el ritmo de trabajo y crecimiento de la biblioteca se fue recuperando paulatinamente y en 1954, pero sobre todo desde 1960, la administración de la biblioteca advirtió sobre la necesidad de un nuevo edificio, pues a pesar de las reparaciones hechas al edificio antiguo este ya resultaba insuficiente. Destaca también que a pesar del crecimiento continuo de la biblioteca a lo largo del siglo XX las áreas científica y técnica se encontraban pobremente representadas en las colecciones de la biblioteca por lo que Sir Frank Francis, bibliotecario principal y director entre 1959 y 1968, se dio a la tarea de convenir a las autoridades gubernamen-

tales para que transfirieran las colecciones de la Biblioteca de la Oficina de Patentes a la biblioteca del museo y así crear la Biblioteca Nacional de Referencia de la Ciencia e Invención.

A partir de 1960 empezó a tomar forma de idea de crear una gran biblioteca nacional en el Reino Unido, por lo que durante esa década se hicieron bastantes planes y proyectos incluyendo los de un nuevo edificio, en 1969 la idea había madurado bastante y el Dr. Fred Dainton presentó el proyecto definitivo. El proyecto tuvo que ser realizado por partes, pues la construcción del nuevo edificio solo se aprobó hasta 1983, mientras que la creación de la Biblioteca Británica, con carácter de Nacional se aprobó mediante el Acta de la Biblioteca Británica, en 1972, empezando a funcionar como tal a partir del 1 de julio de 1973.

Con el mandato de dicha Acta además de las colecciones de la Biblioteca del Museo Británico se juntaron las colecciones de las siguientes bibliotecas entonces existentes en el Reino Unido: la Biblioteca Central Nacional, que funcionaba básicamente como una biblioteca central para estudiantes y un centro de préstamo interbibliotecario internacional; la Biblioteca Nacional de Préstamo para la Ciencia y la Tecnología, proveniente del Departamento de Investigación Científica e Industrial; las colecciones de la compañía British National Bibliography Ltd., una organización independiente dedicada desde 1949 a publicar el catálogo semanal titulado Bibliografía Nacional Británica.

Así, aunque la Biblioteca del Museo Británico fungió por más de dos siglos como biblioteca nacional, es desde hace 30 años cuando se establece formalmente la Biblioteca Británica como biblioteca

nacional, con todas las atribuciones y obligaciones que ostentan la mayoría de las bibliotecas en el mundo.

NOTAS FINALES

Después de esta breve reseña de la historia de ambas bibliotecas, a primera vista podemos percatarnos que las dos han tenido desde sus inicios metas bastante ambiciosas que rebasan las definiciones tradicionales de una biblioteca nacional (como las enumeradas en la introducción de este texto), además de que ambas bibliotecas históricamente han desempeñado un papel irremplazable en el desarrollo de sus respectivos países y aún en el ámbito mundial; destaca también el hecho de que las personas que han liderado a estas instituciones a lo largo de su historia se han preocupado por construir instituciones fuertes y en constante expansión, enriqueciéndolas con todo tipo de colecciones y procurando extender sus servicios tanto como sea posible; esto es, ambas bibliotecas han sido guiadas desde su creación por una efectiva mezcla de visión, ambición y trabajo continuo, además de un espíritu de competencia casi inagotable, aunque tampoco debemos soslayar que este espíritu de competencia también ha sido guiado por una suerte de imperialismo cultural que en muchos casos a traído como consecuencia el saqueo del patrimonio cultural de no pocos países.

Como decíamos arriba, ambas instituciones rebasan cualquier definición de biblioteca nacional que se les quisiera aplicar, puesto que si fuésemos muy rigurosos al respecto tendríamos que decir que los Estados Unidos de Norteamérica no tienen biblioteca nacional, mientras que el Reino Unido tiene una biblioteca nacional de sólo 30 años de antigüedad; como se podrá ver, este tipo de consideraciones

sobran tratándose de las dos instituciones probablemente más conocidas en lo que llamamos el “mundo occidental”, y que por lo menos durante todo el siglo XX han marcado la pauta a la mayoría de las bibliotecas nacionales, pero sobre todo a aquellas que se encuentran en los países en vías de desarrollo, a las cuales hoy se les llama “economías emergentes”.

Por otra parte, ambas bibliotecas funcionan actualmente como las mayores agencias bibliográficas a escala mundial y como las proveedoras más grandes de información. La Biblioteca del Congreso es hoy por hoy la mayor productora de registros bibliográficos en todo el orbe y si antes distribuía las tarjetas de su catálogo, en la actualidad se dedica a comercializar las diferentes bases de datos que se producen a partir de sus colecciones además de que su sistema de clasificación es probablemente el más usado en el continente americano; cabe recordar también que el edificio en el que se alberga es considerado como uno de los tesoros nacionales por los estadounidenses, mientras que del resto del mundo se reciben anualmente más de un millón de visitantes (que no usuarios, puestos rebasan los 4.5 millones anuales)⁹ que van a admirar el edificio y las exhibiciones que la biblioteca mantiene permanentemente.

Por lo que respecta a la Biblioteca Británica, esta es la mayor proveedora de patentes e información industrial en Europa y buena parte del resto del mundo, además de generar diferentes servicios bibliográficos de los que se benefician y comercializan muchas empresas privadas, sin contar que entre sus

colecciones tiene ejemplares únicos.

El alcance de las dos instituciones es universal, tanto por sus colecciones, las temáticas que abarcan, el público al que van dirigido, la variedad de servicios que ofrecen, el acceso electrónico a sus colecciones que proporcionan de manera permanente (tanto comercialmente como a lo que se podría llamar sus “usuario locales”, v.g. los gobiernos de ambos países), el número de usuarios que tienen anualmente, la cantidad de visitantes, el constante desarrollo de colecciones que mantienen, el desarrollo de nuevos servicios, etc.

De acuerdo con este panorama debe ser responsabilidad de los responsables de las bibliotecas nacionales de nuestros países trabajar con el mismo tesón de los responsables de las instituciones aquí reseñadas con el fin de superar las deficiencias propias de nuestros países y poder tener cada día mejores instituciones, tanto en la calidad de sus colecciones como en la de sus servicios.

OBRAS CONSULTADAS

“British Library” En: The New Encyclopaedia Britannica: Micropaedia 15ª Ed. Chicago: Encyclopaedia Britannica Inc, c1993. Vol. 2, pp.530-531.

“British Museum” En: The New Encyclopaedia Britannica: Micropaedia, 15ª Ed. Chicago: Encyclopaedia Britannica Inc, c1993. Vol. 2 p. 531.

British Museum. “History of the Museum” [En línea] Disponible: <http://www.thebritishmuseum.ac.uk/visit/history.html>.

<http://www.thebritishmuseum.ac.uk/visit/dataset.html> / <http://www.thebritishmuseum.ac.uk/visit/about.html>

British Library “History of the British Library” [En línea] Disponible: <http://www.bl.uk/information/bl-history.html>

Cole, J. Y. (1993) “Jefferson’s Legacy: A Brief History of The Library of Congress” [En línea] Disponible: <http://www.loc.gov/loc/legacy/>

Cole, J. Y. “Library of Congress. Washington, D.C., USA”. En: Encyclopedia of Library History. Nueva York: Garland, c1994. pp.377-381

Dearley, James. “National libraries”. En Feather, J. y Sturges, P. International Encyclopedia of Information and Library Science. Londres: Routledge, 1997 pp.313-314

Foskett, Douglas J. “Libraries” En: The New Encyclopaedia Britannica: Macropaedia. 15ª Ed. Chicago: Encyclopaedia Britannica Inc, c 1993. Vol. 22, pp.947-963.

Harris, P.R. “British Library .London, U. K.” En: Wiegand, W. A. y David, D. G. Encyclopedia of Library History. Nueva York: Garland, c 1994. pp. 87-91.

Iguíniz, Juan B. Léxico bibliográfico. 2ª Ed. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1987. p.45

Martínez de Sousa, José. Diccionario de bibliología y ciencias afines. 2ª Ed. aum. y act. Madrid: Fundación Ger-

⁹ Datos citados en la parte de estadísticas de la página web de la Biblioteca del Congreso.

mán Sánchez Ruipérez: Pirámide, c 1993 (Biblioteca del libro; 29) p.98

Tedder, H. R. y Brown, J. D. "Libraries" En: The Encyclopaedia Britannica: a Dictionary of Arts, Sciences, Litera-

ture and General Information. 11th Ed. Cambridge, England: The University Press, 1911. Vol. XVI, pp. 545-577.



 **tu biblioteca™**

Le invitamos a consultar el sitio web de la Campaña por las Bibliotecas Mexicanas "En tu Biblioteca", en: <http://entubiblioteca.ambac.org.mx/>

En donde podrá consultar los objetivos, discursos de inauguración, imágenes y sitios de interés referentes a la Campaña.

Así mismo, le brindamos un espacio para hacernos llegar sus dudas y comentarios.

Participe en esta importante Campaña.